

El Tesoro Popular

PERIODICO

De intereses religiosos y locales
devoción a los CORAZONES

Donde está tu tesoro allí también está

Con aprobación de la



QUINCENAL

y especialmente para fomentar la
de JESUS y de MARIA

tu corazón. (San. Mat. Cap. VI-v. 21)

Autoridad Eclesiástica

PRECIO DE SUSCRIPCION: ₡ 0-10 AL MES

Año II

Aserrí, 14 de octubre de 1917

Núm. 27

DIRECTOR Y EDITOR: PRESB.º R. TOBIAS BARQUERO

Evangelio de hoy

En aquel tiempo: Había en Cafarnaum un señor de la Corte que tenía un hijo enfermo. Este señor, habiendo oído decir que Jesús venía de Judea a Galilea, fué a encontrarle, suplicándole que bajase a curar a su hijo, que se estaba muriendo. Pero Jesús le respondió: Vosotros, si no véis milagros y prodigios, no creéis. Instábale el de la corte: Ven, Señor, antes que muera mi hijo. Díjole Jesús: Anda, que tu hijo vive. Creyó aquel hombre a la palabra que le dijo Jesús, y se puso en camino. Yendo ya hacia su casa, le salieron al encuentro los criados con la nueva de que su hijo estaba vivo. Preguntóles a qué hora había sentido la mejoría. Y le respondieron: Ayer a las siete le dejó la calentura. Reflexionó el padre que aquella era la hora misma en que Jesús le dijo: Tu hijo vive; y creyó él, y toda u sfamilia.

REFLEXIÓN

Este hijo de que nos habla el Evangelio estaba próximo a morir. Su enfermedad es una imagen del pecado venial, porque

dispone para el pecado mortal; el pecado venial es una enfermedad del alma que conduce a la muerte. El pecador no se detiene ni se queja jamás en donde cae; su pecado es un peso que siempre le hace ir bajando. El demonio y las pasiones concurren a que siga cayendo, y no le dejan quieto hasta que le precipitan en el profundo abismo del pecado mortal.

EL ROBO DE LOS GALLOS

Regresaban a su pueblo dos mozos, Pedro y Roque, por la carretera que conduce a la ciudad y pasaron por una posada que junto al camino había. Llamóles la atención la gresca que se oía en el corral, y trepando uno de ellos por las bardas, que no estaban muy altas, vió que dos gallos estaban peleándose furiosamente, llenos de sangre y con las crestas colgando.

—Sube, Roque, y verás qué riña de gallos más bonita.

Trepó Roque y se colocó junto a su compañero.

¿Por cuál apuestas tú, por el colorado o por el negro?

—Yo no apuesto por ninguno de los dos; pero te propongo una solución pacífica del conflicto. En la venta no hay nadie, por las señas, pues no se oye el menor ruido y la puerta está cerrada, como ves; estos animales

se van a matar, mejor será que les retorizamos el pescuezo, les damos una muerte dulce y esta noche nos los cenamos con alegría.

—¡Y los vamos a robar!

—¡Qué tonto eres, Perico: ahora verás, ven con migo. Bajaron al corral y entre los dos, en un abrir y cerrar de ojos, pescaron a los referidos contrincantes, les dieron garrote, se los metieron en las fajas, salvaron las tapias, y piés para qué os quiero. Llegaron a casa de Perico, le contaron una bola muy grande a la madre de éste sobre la adquisición de los gallos, porque era beata y podía tener algún escrúpulo, y consiguieron fácilmente que se los guisase lo mejor que pudo. Cenaron opíparamente Roque y Pedro y pasaron una noche alegre, pues bien dijo quien dijo: Tripa llena.... A Perico se le atravesó su gallo en la conciencia, y a todas horas y en todas partes veía el camino, la venta, el corral y los gallos. Llegó la Santa Cuaresma y su madre todos los días machacaba: Perico tienes que ir a confesarte, que tienes que salir de la obligación como cristiano. Perico se resistía... Pero la gracia venció y el buen Perico se fué a la iglesia y se arrodilló a los pies del señor Cura.

—Vamos, Perico, habla, dí el pecado más gordo y verás cómo los otros salen como una seda, porque por el agujero grande pasan las cosas chicas y por el chico no pueden pasar las grandes. Perico se desató en un torrente de lágrimas, y el señor Cura lo apretó sobre su corazón, y allí vació

sus culpas el sencillo Perico empezando por lo de los gallos.

—Bien, hijo mío, tenéis que restituir,—le dijo el Cura. Tienes que ver a tu compañero; comprais un gallo cada uno y vais a la venta, pedís perdón al ventero y le devolveis los gallos, pues solamente bajo esta condición te puedo absolver.

—¿Y si mi amigo no quiere comprar el suyo?

—Tienes que comprar tú los dos y restituirlos.

Así lo prometió el bueno de Perico al señor Cura, y éste le dió la absolución. En cuanto salió Pedro de la iglesia se fué en busca de Roque.

—Oye, Roque, ¿sabes que tenemos que devolver aquellos gallos que robamos?

—¿Qué gallos?

¿Pero ya no te acuerdas de aquellos que estaban peleando y que mi madre nos guisó porque la engañamos y nos los cenamos juntos?

—¿Pero quién te ha dicho semejante tontería?

—El señor Cura que me ha confesado!!

—Eres tonto de remate; ya verás como me voy a confesar, le cuento la verdad al confesor y no me dice ni manda lo que a tí te ha dicho y mandado.

Fuése Roque a la iglesia y se arrodilló en el confesionario del Coadjutor. Empezó su confesión y a poco le dijo:

—Tengo, Padre, que hacerle una consulta.

—Dí lo que quieras, hijo mío.

—Pues una cosa que nos ocurrió á un amigo y a mí.

—Dílo, hijo mío, no te dé vergüenza: todos somos pecadores.

—Íbamos, Padre, por un camino, y pasamos por una venta, y nos encontramos en ella a dos que estaban riñendo muy fieramente.

—¿Y qué hicisteis, hijo mío?

—Pues los separamos como pudimos, Padre.

—Hicisteis muy bien; ¿y después?

—Pues nos los llevamos con nosotros y cenamos con ellos.

—Así se hace, así nos lo manda Dios, que tengamos caridad con el prójimo. Siempre que te encuentres en semejantes condiciones haz lo mismo y Dios te lo premiará, hijo mío.

Terminó Roque su confesión y el sacerdote le absolvió. Salió de la iglesia y se fué en busca de Pedro.

—Ves, tonto, como a mí no me ha dicho el señor Cura lo que a tí. Me ha dicho que hicimos muy bien, y que siempre que me encuentre en parecidas condiciones que haga lo mismo.

La bendita madre de Perico, enterada por éste, compró los gallos y su hijo cumplió restituyendo.

En estas confesiones a lo Roque no hay duda que hay gato encerrado... ¡Cuántos Roques salen muy campanantes del confesonario!

P. S. P.

Finezas del Corazón de Jesús

En las alturas de los montes eternos estaba el Hijo de Dios inundado de gloria, circuido de bellísimos ángeles en agrupación innumerable que le rendían adoraciones y le tributaban cantares celestiales; era el Buen Pastor que estaba rodeado de las noventa y nueve ovejas fieles y amorosas. Mas, parece que no era feliz en aquel piélago de dicha; gime y piensa en una oveja que no disfruta de los pastos sabrosos del cielo; deja la pompa divina, desciende por la ladera y en traje de Pastor busca por entre las espinas y los despeñaderos a su amada ovejita, no sin herirse los pies y soportar el cansancio. Su corazón soñaba por explotar un tesoro valiosísimo, esto es, salvar a la humanidad, que era la oveja que había desertado de su aprisco; no perdona ningún medio, no le detiene en el camino ningún obstáculo; todo lo da por cargarse en sus hombros su preciado tesoro que amará con todas las fibras de su corazón como el avaro ama con delirio sus talegos de dinero. En el Corazón del Buen Pastor no vivió el hombre solamente durante treinta y tres años; en él vivimos todavía; de nosotros se acuerda día y noche; por nosotros palpita con amor indecible en cuya comparación el cariño maternal es apenas un pálido reflejo. Sin embargo, la ovejita sigue huyendo de sus brazos; se hace sorda a sus silbidos y busca insensata su eterna ruina. Busquemos nosotros al Buen Pastor; dejémonos estrechar con-

tra su Corazón y llevar sobre sus hombros; séamos dóciles para que con delicadeza y suavidad nos cure las heridas que habrieron las pasiones; sigamos en adelante pastando en el campo del Corazón de Jesús, que proporciona los únicos pastos que sacian al corazón humano.

FILOTEO

SE NECESITAN DIAS CONSAGRADOS AL CULTO

Si no existiera el domingo, el hombre no pensaría más que los animales en ese Dios, que nos ha dado la vida para que procuremos su gloria. Si no existiera el domingo, el hombre olvidaría que hay un cielo eterno que debemos ganar, una alma que debemos salvar, un infierno que debemos evitar. ¿Es acaso demasiado pensar en esto un día por semana? Faltando la institución del domingo, los habitantes de un pueblo no se renirían nunca para alabar a Dios y rendirle culto público y social. El domingo trae aparejadas otras ventajas: 1º—Es necesario para el cuerpo humano, porque éste se abatiría luego sin un día de reposo por semana. 2º—Es necesario a la familia, cuyos miembros no pueden reunirse más que ese día para gozar de las ventajas y dulzuras de la vida. 3º—Es necesario a la felicidad social, porque la Iglesia es la única escuela de fraternidad, de concordia y de unión de clases. Por consiguiente, hacer trabajar al obrero en domingo, no es solamente un crimen contra Dios, sino también un ultraje a la libertad de conciencia y a la fraternidad social. Faltar a las prácticas del culto público, equivale a profesar el ateísmo y la impiedad: además de constituir un grave escándalo para la propia familia y para los conciudadanos del que falta a tan sagrado deber.

HILLAIRE

Direofoario del buen catolico

1.—No dejéis nunca, por ningún pretexto, de oír la *Santa Misa* todos los domingos y demás días festivos,—ni profanéis esos días con trabajos serviles y diversiones mundanas.

2.—No dejéis nunca de *confesaros* y *comulgar* cada año en la Cuaresma o en Pascua.

3.—No comáis carne los días prohibidos y ayunad los días de ayuno, si no tenéis disculpa legal.

4.—Ayudad con limosnas al sostenimiento del culto divino, de los ministros de Dios, y de los pobres:

5.—Pagad primicias los que tenéis abundancia de bienes, los que estáis obligados.

6.—Cuidad mucho de vuestros hijos, educadlos bien, y haced que en vuestras familias haya mucha religiosidad, mucho respeto a los mayores, mucho amor al trabajo, al orden y economía,—y, ante todo, costumbres puras y mucha obediencia.

7.—No leáis libros ni revistas ni periódicos malos y que dan noticias sensacionales, que fomentan la curiosidad, la maledicencia y la sensualidad; y vigilad las lecturas de vuestros hijos, como también sus amistades, sus relaciones y diversiones.

8.—Procurad a vuestros hijos una buena instrucción y educación y ayudadles a elegir y tomar estado conforme al deseo de ellos.

9.—Mandad a vuestros hijos al Catecismo de la Iglesia; enseñadles vosotros mismos a rezar la Doctrina Cristiana, hacedlos estudiar en la casa sus lecciones de Catecismo. En esto debeis ser muy rigurosos.

10.—Haced todas las buenas obras que podáis, cumpliendo las prácticas piadosas de las Cofradías y ayudando con perseverancia a los sacerdotes en la acción católica.

11.—Recibid en vuestras casas, todos, algún periódico católico y leedlo asiduamente. Asimismo leed libros que os instruyan en la Religión Católica y en vuestras obligaciones.

EL CORAZON DE LA MADRE

Por su noble misión hay una mujer en cuyas manos está el bienestar de las familias, la moralidad de los pueblos, el porvenir de la patria y el aumento de santos en el cielo: esta mujer es la madre. Ella es el resorte que mueve la gran máquina del mundo; es el único ser desinteresado en medio del egoísmo universal. Sus relevantes cualidades y sus instintos ma-

ternales dimanán de su corazón. Madre sin corazón es lo mismo que una bestia. Pues si toda madre ama al hijo de sus entrañas; si por ese amor innato regenera la sociedad y cierra la dicha sobre los hogares, nadie negará que María, constituida al pie de la Cruz, madre de los hombres, reboza de amor para con ellos. En su Corazón se encierra todo un abismo de ternura hasta por los más desalmados de sus hijos; en su Corazón vivimos, su Corazón se desvive por nosotros; su corazón es vida, dulzura y esperanza nuestra en el cual podemos depositar nuestras penas y al cual podemos acudir en nuestras tentaciones y miserias.

FILEQUIO

Movimiento parroquial en setiembre

Bautizos: 11 legítimos y 3 naturales.

Confesiones: 127.

Comuniones: 283; de éstas, 149 por el Corazón de Jesús.

Administraciones: 3.

Matrimonios: Jaime García con Célina Barboza, y Teófilo Cerdas con María Díaz.

Tributo a la Iglesia

En la revista *Inter-Ocean* de Chicago apareció un artículo del Dr. Charles Bayard, célebre ministro protestante de los Estados Unidos. Entre otras cosas dice en su artículo; "Yo he llegado a alcanzar un período en la vida en que no puedo menos que amar y respetar a cualquier Iglesia que exalte el nombre de Cristo. Me agrada la Iglesia Católica porque permanece incommovible en su reconocimiento de la divinidad de Jesucristo. Ni uno sólo de los que dirigen sus destinos pone en tela de juicio este gran dogma. Me agrada la Iglesia Católica porque cree en la educación cristiana de su juventud y a costa de grandes sacrificios la imparte. Me gusta, finalmente, porque protege la pureza del hogar y proclama la santidad del matrimonio. Doy gracias a Dios que esa Iglesia pro-

testa en términos inequívocos contra los divorcios fáciles de obtener, baldón de nuestra cultura americana. Venero a la Iglesia por los esfuerzos que realiza para mantener sus hospitales y asilos. La venero porque defiende la Biblia, y estoy dispuesto a perdonarla la guerra a muerte que ha declarado al modernismo, porque veo en ello un gran esfuerzo para detener la ola del materialismo que todo lo invade. Me acuesto tranquilo en la noche porque tenemos en medio a la Iglesia Católica.

A la Santísima Virgen

Dios te salve, María,
de gracia llena
más pura que las hojas
de la azucena.
Dios es contigo
sé tú, Virgen querida,
siempre conmigo.

Por tus santas virtudes
bendita eres
entre el número inmenso
de las mujeres.
Y de tu seno
bendito el santo fruto
de gloria lleno.

Santa María, Madre
de Dios clemente
ruégale por nosotros
eternamente.
Y a tus favores
nuestro perdón debemos
los pecadores.

J. V. C.

Heroismo infantil

En el año 1603 se desencadenó la persecución en el Japón, y una valerosa cristiana, llamada Magdalena Minami, presa y atada a la cruz, estaba dando gracias al Señor. Su Luisito, viendo que ataban a la madre, se presentó por sí mismo a los verdugos, para ser atado a la cruz como la madre. Y no faltó quien

le dijese: ¿Pero tú, no temes la muerte? a ella estás muy cercano. Y él contestó: No, no la temo; quiero morir con mi madre. Entonces los verdugos lo cogen y atan a su pequeña cruz, plantándola delante de la madre; y como los verdugos apretaron mucho la cuerda, Luisito dió un pequeño grito; de lo cual enternecido el presidente, hasta derramar lágrimas; mandó que le aflojasen las cuerdas. El niño crucificado miraba siempre a la madre, y la madre al hijo, repitiéndole a menudo: "Hijo mío, nos vamos al Paraíso; ten ánimo y dí siempre: ¡Oh Jesús! ¡Oh María! El niño repetía estos santos nombres juntamente con su madre, formando ambos un coro de piedad que encantaría a los ángeles, enterneciendo a los presentes. Habíanse pasado así algunos minutos, cuando un verdugo, empuñando la lanza, la asestó al costado de Luisito, pero la lanza resbaló sobre el pecho y el golpe falló. Entonces Magdalena, temiendo por su caro hijo, le gritó: "Luisito, Luisito, hijo mío, valor, dí ¡Jesús! ¡María!" El niño no dió un grito, no derramó una lágrima, sino que esperó con calma el segundo golpe, que no tardó, y pasándole de parte a parte inmoló aquel precioso corderito que así amaba la cruz de Cristo. Después el verdugo se volvió a la madre, la hirió por dos veces con la lanza teñida con la sangre de Luisito y voló al cielo a juntarse con su esposo Juan, ya mártir, y con su querido Luisito. Ella tenía 33 años. Así se portan los cristianos,

FAVORES

Doy gracias al Sagrado Corazón de Jesús y a la Reina del Rosario por un grandísimo favor que me concedieron.—Esmeralda Corrales

Doy gracias al Sagrado Corazón de Jesús por habérmelo quitado un ataque a una chiquita. Me postré an-

te su imagen y le encendí una vela y me fué concedido lo que pedía.—Pacífica Quirós de Corrales.

Publico agradecida un favor que me hizo el Corazón de Jesús.—Manuela Fallas de Ch.

Habiendo ofrecido al Sagrado Corazón de Jesús encenderle una vela, si me otorgaba un favor y habiéndome concedido, le rindo por este medio las mas efusivas gracias.—P. J. A. Brasil de cantón de Mora.

Simona Fallas da gracias al Corazón de Jesús por un favor percibido.

Teniendo a mi madre enferma, de modo que hubiera sido menester operarla, asimismo en estado de gravedad una hermana y una comadre, ofrecí publicar estos favores, en caso de que el Corazón de Jesús las mejorara, como así sucedió; por lo tanto cumpla mi promesa.—Carlota de L'icado.

NOMBRES EXTRAÑOS

PARA NIÑOS

San Cantidio, el 5 de agosto
Santa Capitolina, el 27 de octubre
San Capitón, el 4 de marzo
San Carauno, el 28 de mayo
Santa Carina, el 7 de noviembre
San Carisio, el 16 de abril
Santa Caritina, el 5 de octubre
San Carterio, el 2 de noviembre
Santa Casdoa, el 29 de setiembre
Santa Casia, el 20 de julio
Santa Casilda, el 8 de enero
San Casto, el 1º de julio
San Cástor, el 28 de marzo
San Castorio, el 8 de julio

Miscelánea

Decía el Conde de Buysy: He creído siempre que los bailes son peligrosos, y lo que me ha inducido a creerlo no es sólo la razón, sino mi propia experiencia. Por tanto, aunque el testimonio de los Santos Padres tenga mucha fuerza, tengo para mí que en esta materia el de un cortesano es todavía de mayor peso. Los que componen estas reuniones son generalmente jóvenes, a quienes es difícil

vencer las tentaciones aún en la soledad, y podrán resistirlas en esos lugares donde todos los objetos son seductores?..... Los jóvenes no pueden ir a ellos sin exponerse a grandes peligros.

Un presuntuoso se pasea por una carretera. El caballo pierde una herradura. Un hombre la encuentra y le dice al jinete: su caballo ha perdido una herradura. Mi caballo no ha perdido nada, contestó. Pues entonces la habrá perdido usted.

El estiércol

gunos agricultores lo hacen en montones y lo dejan al sol y al agua en la creencia de que así será mejor y es una equivocación; cuando está algo fresco contiene mucho más abono.

Una solterona empeñada en parecer joven, pregunta a un sobrinito suyo—¿Serías capaz de adivinar los años que tengo? Imposible, tía, contesta, si sólo sé contar hasta cincuenta.

No abandoneis nunca al pobre en la miseria, ni al afligido en su aflicción.

La autoridad de los maridos es autoridad de protección y de amor; abúsease de ella cuando degenera en tiranía.

Enviaron a uno a comprar un repollo y él compró un gallo. Su amo le dijo:

—¿Qué traes?

—Señor, un repollo.

—¿Cómo, replicó el amo, si ese es un gallo!

—Pues tiene acaso más repollo que gallo? contestó el sirviente. ¡Pardiez! No somos tan tontos para ignorar que un pollo repollo es lo mismo que un gallo.

Acostumbraba un artesano, cuando iba a confesarse, dar de palos a su mujer; preguntáronle el motivo y respondió:—Como no me suelo acordar de todos mis pecados, por eso apaleo a mi mujer; pues ella entonces tiene muchísimo cuidado en recordármelos todos con la mayor puntualidad.

Imprenta "El Pueblo" Calle 2ª S.